

**Arrieta, Teresa (2016).** *Perfiles Filosóficos*. Arequipa: Editorial UNSA.

**Paola Alejandra Carbo Flores**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)

[paola.carbo@unmsm.edu.pe](mailto:paola.carbo@unmsm.edu.pe)

Verdad, belleza y bienestar, –además de una evidente humanización– serán los tres pilares de este libro; una tríada en constante relación en su búsqueda de propuestas éticas que orientarán el quehacer filosófico de la autora Teresa Arrieta. La filosofía en él encuentra la misión de disposición útil a la humanidad para una convivencia solidaria, tolerante y de igualdad, así como una responsabilidad desde la investigación académica, no solo de actitud erudición si no de esperanza, a partir de los diversos temas que abordará desde la filosofía: epistemología, ética, estética, filosofía de la educación, filosofía política y filosofía de la cultura.

Estas unidades estarán divididas en diferentes artículos, con un total de 21 escritos. Reúne 430 páginas como producto y logro de una larga investigación académica expuesta en diversas conferencias nacionales e internacionales a lo largo de 15 años que van desde el 2000 al 2015.

La autora eleva la filosofía a la realidad de visión global, en el sentido de que traslada –reinterpretando– a diversos pensadores e historias del pensamiento, a nuestro vigente mundo globalizado y de intereses económicos ; trata temas actuales y, comprometiéndose, –no solo con una exposición lúcida, sino también, a través de las propuestas que críticamente otorga a las diversas problemáticas de la filosofía y de nuestra realidad–, en la creación de «“-crear un mundo de apertura y respeto en el que el hombre para el hombre es un hermano»-” (Arrieta, 2016, p.18)

Sacar la filosofía a la calle, es decir compartirla, es otro rasgo que se encuentra en la autora y que responde a la necesidad de socializar de esta disciplina, a través de cartografías, encuentros, conferencias, diálogos, ; de una vida académica y conceptual, con la rigurosidad que requiere un individuo en sociedad, sin negar la autodisciplina, .Para Teresa Arrieta, la filosofía queda estancada si no se socializa, por eso tendrá una gran importancia la responsabilidad de realizar encuentros y foros, ; esto lo explica sobre todo en su capítulo *La Filosofía de la educación*, donde dará su perspectiva de la universidad como institución y, particularmente, del centro de estudios donde trabaja, la Universidad de San Agustín

en Arequipa, como un espacio donde se debe formar identidades estables partiendo de su tríada y formando personas que se preocupen por hallar la verdad, el bien y la belleza.

También veremos una necesidad constante de relacionar filosofía con la sociedad en *Filosofía Política*, aunque la virtud y la política parezcan incompatibles. Retoma el ideal del hombre político para los griegos, en el sentido en que este no debe ensimismarse en su yo sino vivir en sociedad y ocuparse de ella. Integra en sus escritos, pensamientos vertidos a lo largo de la historia, recuperando una memoria universal en sus diversos diálogos. Esto impedirá recaer en el individualismo relativista y egoísta que tanto criticará. No es solo la recopilación de pensamientos a manera de enciclopedia, pues al panorama global le agrega su opinión y reflexión personal; además de exponer, propone conciliaciones entre ideas.

Por ejemplo, en el capítulo de El Arte y sus clasificaciones hará una extensa y detallada recopilación de diferentes momentos y concepciones del arte a lo largo de la historia, vistosa en su función social, en su trascendencia, armonía, erotismo, conexión divina, de esencialidad, ; incluso de develación desde la mirada de Heidegger (a cuya concepción del arte le dedica un artículo a su concepción del arte)., Así irá pasando por periodos y características predominantes como el siglo IX a.c al siglo IV d.c , luego del siglo V al XIII , posteriormente del XIV y XV, del XVI, finalmente, al arte contemporáneo del siglo XX. Este recorrido le permite concluir, que así como hay verdades distintas, también hay conflictos diversos en el arte donde reina la libertad individual; que el conocimiento que se obtiene desde la praxis es un tipo de verdad artística por explorar; por lo tanto considera, que esta no debe definirse desde la estética, donde cada artista crea un arte y hay tantos artes como artistas hay.

Considero valiosa la reivindicación que hace del artista, llamándolo sabio por permitirse descubrir una porción de la realidad que materializará en su objeto de arte. El ejemplo de las pinturas de Vincent van Gogh quien, como diría Antonin Artaud, es un suicidado por la sociedad, sería un ejemplo del poder plasmar una visión propia. Este intento no solo le pertenecería a las palabras ni al campo de la filosofía, sino a algo más intuitivo y pasional: la visión del mundo, un camino del sentimiento cálido que la autora suele mencionar en contraposición al cami-

no frío, racional y analítico, por el que parece haberse distanciado en la filosofía y llevado a extremos, en gran medida por causa de la Ciencia; esto lo explicará en *Epistemología*.

“Con el fenómeno artístico ocurre lo mismo que con el fenómeno humano. Ya Sartre indicó que los rasgos peculiares de la existencia eran el continuo cambio y la inesencialidad, hasta la llegada de la muerte. Que no hayamos elaborado todavía la definición esencial del arte, a pesar de haber hecho significativos avances en su comprensión, es una prueba de que aún está vivo y cabe esperar se despliegue en nuevas y sorprendidas formas” (Arrieta, 2016, p.288)

También hará énfasis en la tolerancia hacia el otro; entender la intersubjetividad como una búsqueda preciada, donde la identidad es un tema complejo presto a debates que no debe ser por ello ignorado, pues considera necesaria una demanda en los sistemas educativos para poder actuar en favor de la igualdad: la educación como función social institucionalizada que necesita asumir un bien común. Es lo que en su capítulo *Filosofía de la Ética*, dirá sobre la necesidad urgente de generar una visión ética «“-ego altruismo-»” buscando nuestra felicidad y la de los otros. Para esto, toma conceptos de la Bioética como, por ejemplo, tratar con respeto al semejante, no causar daño, buscar la cura y así como respetar al hombre, y respetar la naturaleza.

De aquí la necesidad de discutir inteligentemente y consensuar, si debe haber enfoque de género y derecho de igualdad, en contra de asumir acríticamente que no se debe cambiar la forma de enseñar- Esto no responde a la realidad de un mundo cambiante (sobre todo la del siglo XX, que carecerá de utopías) y el educador debe igualarse a tal dinámica desde su intelectualidad y desde su emotividad. Pienso en lo asertivo del tema, pues en la coyuntura actual, muchos profesores se adecuaron a la nueva forma tecnovivial de enseñar, sacándole partido a las disposiciones tecnológicas al alcance, como conferencias internacionales, biblioteca digital intercambiable; una comunicación distinta que no debe asumirse como inferior y menos intentar imitar lo que se hacía en presencia, pues considero que de esa manera, se estaría alejando de la función de educador en vez de adaptarse y ser tolerante, sobre todo, en discursos y experiencias conocidas, como es la materia que se enseña.

"Así, el profesor ha de llevar a cabo una tarea compleja: conseguir que los niños, los adolescentes y los jóvenes desarrollen verdadero interés por la ciencia y la tecnología, y, al mismo tiempo, cultivar el aspecto humano, es decir, las virtudes éticas que podríamos resumir en el respeto profundo al propio yo, a los otros y a la naturaleza, que requieren el desarrollo de la identidad y de la tolerancia. Ahora bien, el profesor llamado a propiciar esta educación integral ha de tener autoridad académica, basada en el cabal conocimiento de su materia y autoridad moral". (Arrieta, 2016, p.320)

No hablará de maestro, sino de educador, y de su función social a través de la historia así como de los diversos cambios, (pues, antes fue la familia quien tenía el rol de aproximar a los hijos a una educación o visión del mundo, después el sacerdote, hasta profesionalizarse tal tarea con los colegios, institutos y universidades). El educador no deberá basarse solo en la técnica, sino sobre todo debe enfocarse en formar pensadores críticos. Estos contribuirían a un mejoramiento en la sociedad, —que ya de por sí es estructuralmente desigual, donde algunos tienen ventajas de una educación privilegiada y otros no. Por eso, la autora también le dará énfasis al vínculo emocional y a la relación social. Para mí esto es importante, porque el sentimiento abre las puertas a una comprensión más amplia; a no encerrarse en sí mismo ni tomarse todo de manera personal, sino vivir el presente coexistiendo con los demás, y atendiendo a las necesidades concretas y denunciando las injusticias sociales, tales como la discriminación y violencia.

En *Filosofía de la cultura* se relacionará directamente con el poder, hará mención al tema de la identidad como un reto que necesita exigirse, y hará una reflexión de las perspectivas culturales. En cuanto al tema de la identidad de la mujer andina, evaluará cómo esta ha ido luchando contra una concepción discriminatoria que, además de los otros, tiene sobre sí misma; una doble acción que combatir pues se sienten inferiores por ser mujeres y por ser andina. Un imaginario colectivo y de autorrepresentación que se debe erradicar con la educación, apostando por un proceso de emancipación femenina, legalmente y en la praxis, fomentando la

igualdad y una escucha activa. También mencionará que al igual que en el colonialismo, aún nos encontramos dominados con otros patrones diferentes propios del capitalismo.

Hará una referencia constante a la influencia que tiene en ella el pensamiento del filósofo Foucault, en lo que se refiere al poder y la manipulación que se encuentra en el fondo y la forma de las cosas actuales. Estos causan la pérdida de ideales y de las utopías que anteriormente guiaban al hombre en la sociedad y en su autorrealización. Asimismo, en este volumen y –recopilación de conferencias–, se evidencia constantemente el valor ético, y la influencia que también tiene para ella Kant y el sentido del deber, así como el constructivismo orientado a una vida de dignidad humana inspirada en los pilares de la bioética.

Lo que particularmente me gusta de la autora es que propone relaciones y diferencias entre corrientes filosóficas y autores (algunos no filósofos) y sus respectivos modos de pensar; hace, una síntesis, de orientaciones que tienden a un constante refrescar la memoria. Esto contribuye a que uno no se olvide de qué se está hablando en la travesía de los siglos y de las concepciones diversas. Sus propuestas están enunciadas en un lenguaje claro y redundante para dejarlas más nítidas, retomando resúmenes dados al inicio de cada artículo y proporcionando conclusiones finales. Además, la autora tiene gran preocupación para evitar reduccionismos que quedan tan arraigados en nuestra conciencia humana, para lo cual se referirá a lo enunciado por Hume sobre las modificaciones que se dan a través del tiempo en diversos contextos.

Por último, en su capítulo *Epistemología*, no pasa ligeramente por las definiciones como “ciencia” sino que se remite a su definición en latín, con sus implicancias, características, condiciones, refutaciones, prestigios sociales y académicos que tienen para ser consideradas como científicas, los cambios de paradigmas que transforman abrupta y radicalmente la visión del hombre.